

La migración ecuatoriana
Transnacionalismo, redes
e identidades

Gioconda Herrera
María Cristina Carrillo
Alicia Torres, editoras

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades



FLACSO
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24-273 y Coruña
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 232 0408
Fax: (593-2) 250 4978
www.fepp.org.ec

ISBN.9978-67-104-8
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre, 2005

Índice

Presentación	11
Introducción	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?	31
<i>Brian Gratton</i>	
Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003	57
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo	71
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España	105
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador	147
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado	169
<i>Walter Actis</i>	
Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.	
El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
 MIGRACIÓN Y DESARROLLO	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio”	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
 GÉNERO Y MIGRACIÓN	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”.	
Las mujeres migrantes en la familia transnacional	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración?	
El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
 JÓVENES Y MIGRACIÓN	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

ETNICIDAD

De Punyaro a Sabadell... la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña	433
<i>Alicia Torres</i>	
¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

PROCESOS CULTURALES

Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
“El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

¿Qué hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?*

Linda Belote y Jim Belote**

La migración de los saraguro a Estados Unidos empezó a comienzos de los noventa, en un lento proceso, gota a gota; la migración de integrantes de este grupo étnico a Europa, especialmente a España, empezó a finales de los noventa, a manera de flujo. Esta ponencia examinará las principales diferencias entre las migraciones a las dos áreas objetivo primarias, y las distintas trayectorias que siguieron los migrantes cuando buscaban evadir la pobreza y la falta de oportunidades económicas en su país de nacimiento: Ecuador.

Los saraguro en Ecuador

Los saraguro son miembros de la nación indígena kichwa de Ecuador. Su región “tradicional” de origen son los cantones Saraguro y Loja, al norte de la provincia de Loja, en donde residen miles de ellos. Pero, como demostraremos en esta ponencia, muchos otros miembros de este grupo viven fuera de esta área de origen. Cuando el pueblo saraguro usa la palabra “tradicional”, se refiere generalmente, a las prácticas comunes de estos pueblos durante los años cincuenta y sesenta, nosotros también seguiremos esa concepción.

La vida tradicional de los saraguro se basa en la agricultura de baja tecnología: cultivo de maíz, fréjol, papas y sambos (calabazas) en combinación

* Traducción del inglés al español: María Moreno

** Universidad de Minnesota Duluth. lbelote@d.umn.edu

con el pastoreo de ganados vacuno lechero y bovino. El esfuerzo colectivo, la solidaridad, reciprocidad, fuertes lazos familiares, trabajo intenso, armonía y respeto a la naturaleza constituyen sus valores culturales tradicionales (Vacacela, 2002; Macas et al., 2003: 223-228). Los saraguro están estrechamente conectados con su etnicidad, comunidad de origen y región donde poseen su propia tierra y, usualmente, encuentran sus parejas para unirse en matrimonio (Belote, 2002 [1978]).

Hace cuarenta o cincuenta años, no había ambigüedad sobre la identidad étnica saraguro. Todos ellos hablaban al menos algo de kichwa al igual que español. Lo más importante, en términos de los elementos visibles de su identidad, fue el uso por parte de hombres y mujeres, de una sola trenza larga; llevaban, igualmente, ropa distintiva hecha de lana tinturada de negro, hilada y tejida en casa (particularmente una falda con pliegues tipo acordeón, para las mujeres, y pantalones hasta la rodilla para los hombres), y las mujeres usaban collares de cuentas diseñados localmente. El cambio de identidad étnica individual (transculturación) pudo haber ocurrido, y de hecho ocurrió, en el área. El cambio en la ropa y el peinado eran, en ese entonces (pero ya no lo son), marcadores indiscutibles de tal cambio (ver Belote, L., 2002 [1978] y Belote, L. y Belote, J., 2000 [1984]).

A pesar de los fuertes lazos con su terruño tradicional en la Sierra, muchos saraguro han salido del área por mucho tiempo. Las migraciones a España y Estados Unidos, que empezaron en los noventa, sólo son nuevas en cuanto involucran movimiento hacia otros países o continentes. En realidad, la migración ha sido una estrategia de adaptación para los saraguro, al menos durante el siglo pasado y probablemente desde mucho antes (Tual, 1979; Belote, 1998 [1984]). La migración, a principios del siglo XX, incluía viajes para trabajar en las minas de Zaruma (Bacacela, 2003) e incursiones en la zona del Oriente, Yacuambi-Zamora, para formar pastizales y destinarlos a la cría de ganado vacuno (Belote, 1998: 282-381; Santana, 1983: 37-57, 113-118; Stewart et al., 1976: 377-381; Belote y Belote, 1985: 160-177). Bacacela (2003) señala que algunos de los que fueron a Zaruma, Machala y Portovelo cambiaron su etnicidad, se casaron en esas localidades y nunca regresaron a su área de origen. Esto casi no pasó en el caso de Yacuambi-Zamora, donde se establecieron asentamientos permanentes. Algunos de los migrantes permanentes al Oriente abandonaron su identidad indígena y se volvieron mestizos, argumentando que la tela más liviana de la

ropa blanco-mestiza era más cómoda en el calor del Oriente, pero se mantenía habitualmente el contacto con el área de origen.

El estatus étnico de aquellos que cambian su ropa o peinado continúa variando hasta el momento. La transculturación ya no es visible tan claramente. Hoy, una persona puede presentarse públicamente en vestimenta y peinado no tradicionales sin que ésta sea necesariamente una afirmación de cambio identitario. La vestimenta y el peinado son objetos de preocupación para quienes se autoidentifican como saraguro. Sólo desde hace dos décadas, la transculturación de una etnicidad a otra era un proceso bien definido (Belote, 2002 [1978]), pero ahora, muchos de quienes optaron por el cambio, o cuyos padres lo habían hecho, reconocen abiertamente sus ancestros indígenas, incluso su identidad indígena. Algunos de ellos están retransculturizándose en el siglo XXI, con la incorporación de vestimenta indígena, al menos para ocasiones especiales, y algunos hombres transculturizados ahora dejan crecer su cabello y se lo recogen en una “cola de caballo”, como lo hacen actualmente muchos hombres y mujeres saraguro “tradicionales”.

Para aquellos que mantienen la identidad saraguro, la necesidad de ser parte de esa colectividad desde el punto de vista cultural, es muy fuerte. Entre las comunidades de este grupo étnico que habitan en el bosque tropical, esta necesidad se ha extendido, y auspician las fiestas tradicionales saraguro, especialmente la celebración de la Navidad, que trae consigo danzantes disfrazados y un ambiente festivo. La Navidad de 2004 se celebró a la manera tradicional en San Vicente, provincia de Zamora, con el oso disfrazado y los *ajás* cubiertos de musgo sudando copiosamente con el calor tropical (Luis González, comunicación personal 2005).

Al interior del Ecuador se han dado otras migraciones que se han dirigido hacia áreas urbanas, especialmente a Loja, Cuenca y Quito en los que quedaron en evidencia factores de expulsión e inclusión: debidos, principalmente, al mejoramiento de los sistemas de salud a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. El crecimiento poblacional estaba dejando atrás rápidamente la capacidad de carga agrícola de la región saraguro, y sus pobladores abandonaron el área para conseguir trabajo. Se buscaba, de manera especial, a las mujeres de este grupo étnico para el trabajo doméstico en las áreas urbanas, debido a su buena reputación por su capacidad de realizar el trabajo fuerte y por su honradez. Los hombres conseguían empleo, especialmente

en la construcción. Muchos de estos emigrantes habrían preferido quedarse en Saraguro, incluidos aquellos con educación universitaria, pero allí había muy pocas oportunidades de empleo para ellos.

La adaptación al escenario urbano ha sido, en algunos casos, similar a la vivida por las colonias saraguro en el bosque tropical. Los saraguro forman clubes de voleibol en los escenarios urbanos y generan fuertes redes sociales entre ellos. En Quito también auspician una fiesta de Navidad repleta de *ajas*, *huiquis* y un oso danzante.

La educación superior fue un importante factor de atracción hacia las áreas urbanas para los saraguro que han mostrado, en general, un interés más alto en la educación formal que otros pueblos indígenas del Ecuador. Cientos de ellos fueron educados para profesores en el programa de educación bilingüe, por ejemplo, y docenas han obtenido, o están estudiando para obtener títulos universitarios en campos como Derecho, Odontología, Medicina, Veterinaria, Arquitectura, Administración Hotelera y Turística, Antropología, Agronomía y Lingüística, pero el impacto de la sombría situación económica nacional en los noventa, proporcionó oportunidades de empleo para pocos de aquellos que obtuvieron diplomas de bachillerato y títulos universitarios. El resultado: una ampliación de la esfera de la migración.

Los saraguro en Estados Unidos

La inmigración legal a Estados Unidos es muy difícil, y los primeros emigrantes de Saraguro llegaron como indocumentados, pagando a “coyotes” para ayudarlos. Es interesante anotar que estos coyotes insistieron en que los hombres se cortaran la trenza (*jimba*) para que no atrajeran la atención no deseada. Ellos inmigraron a la ciudad de Nueva York a principios de los noventa, se asentaron en el área hispano parlante de Harlem, y obtuvieron múltiples trabajos para sostenerse.

El Dr. Segundo González Medina, un joven veterinario que fue admitido en la Universidad de Minnesota para continuar sus estudios de postgrado en Ciencias Animales, fue el siguiente en llegar en 1993. Enseguida, vinieron otras dos personas con visas de turista obtenidas a través del uso de la vestimenta con todas las insignias saraguro, lo que convenció a los empleados del Consulado de Estados Unidos de que eran “embajadores oficia-

les de Saraguro” a Estados Unidos, y por cierto, se establecieron en el área de Washington D.C. Con el tiempo, todos estos inmigrantes trajeron a otros. El Dr. González regresó a Ecuador para casarse con su novia en Saraguro, y la llevó a Minnesota, donde un año más tarde, nació su hijo. Además de veterinario, también era músico. En Saraguro, él, sus hermanos, primos y vecinos habían formado, previamente, el grupo de música folklórica saraguro “Rumiñahui”. En 1995, la Universidad de Minnesota Duluth invitó a todos los miembros a tocar; aseguraron así, visas para cinco saraguro más. Otros dos asistieron a la Universidad DePauw y al Eastern Mennonite College como estudiantes universitarios de intercambio de la Universidad San Francisco de Quito.

Mientras tanto, el Dr. González completó sus estudios en el aula y realizó una residencia rural en una granja lechera, creó una fuerte relación con los dueños del establecimiento, que fue muy satisfactoria para todos. Los miembros de Rumiñahui que permanecieron en Estados Unidos con “visas culturales” (visas B1-B2), fueron incentivados por el dueño de la granja lechera a trabajar en ella, quien estaba muy impresionado de la capacidad de los saraguro para trabajar tan bien con ganado lechero. Les ayudó a convertir sus visas culturales en visas de trabajo.

El Dr. González es hoy el administrador de un establecimiento que cuenta con 1.040 vacas lecheras y supervisa a quince empleados, todos hispanohablantes, de Saraguro y México. Su habilidad como administrador, y su valor agregado como administrador bilingüe, ha sido relatada en una crónica en las revistas “Dairy Herd Management” (noviembre de 2004) y “Farm Journal” (2001).

Actualmente, hay una comunidad saraguro de aproximadamente 30 miembros en el área rural de Baldwin y Hammond Wisconsin, otra de cerca de 100 miembros en el área de Nueva York; además, alrededor de 20 saraguros residen cerca de Washington D.C. Otros se han asentado en el Suroeste, o en la costa oeste. Hay un total aproximado de 200 saraguros en Estados Unidos, entre quienes se incluyen varios niños que son ciudadanos americanos, en virtud de haber nacido en este país. Aunque esto pueda no parecer un gran número, habida cuenta que existen 8 millones de inmigrantes indocumentados y millones de inmigrantes legales de América Latina que residen actualmente en Estados Unidos, éste es un número significativo para los saraguro.

Aquellos que están en el área de Nueva York creen en la palabra de los “coyotes” que les dijeron que serían víctimas de acoso racial si los hombres no se cortaban el cabello. La experiencia positiva de los grupos radicados en Wisconsin y Washington D.C. que no se cortaron la trenza o cambiaron los signos visibles de su identidad étnica, ha influido en otros que se hallan en Nueva York y en el D.C., que se habían cortado el cabello, y lo han reconsiderado, algunos de ellos se lo están dejando crecer nuevamente. La mayoría sostiene que lo hará, definitivamente, cuando vuelva a vivir a Saraguro.

Los saraguro “tradicionales” que residen en el D.C. participaron recientemente en la inauguración del Museo del Indio Norteamericano del Museo Smithsonian (septiembre de 2004), y dos de ellos están representados en una exhibición fotográfica permanente en esa nueva instalación. Una es Silvia González, una ex agregada civil de la embajada ecuatoriana; el otro es su tío, Miguel Paqui, que posee su propia compañía de construcción en Maryland.

De facilitarse la obtención de las visas de trabajo, habría muchos saraguro más en Estados Unidos. Aunque el costo de vida sea considerablemente más alto en este país que en Ecuador, los salarios son más que proporcionados, y en su mayoría, los saraguro ganan alrededor de \$10 dólares la hora. Sin embargo, en la industria de la leche, las horas de trabajo son largas, seis días a la semana, y es difícil obtener vacaciones. Eventualmente, la mayoría, si no todas las familias saraguro, compran un carro y viven en casas o apartamentos muy bonitos y les es posible, incluso, enviar cantidades substanciales de dinero a sus familias en Ecuador. Sin embargo, si su país tuviera una economía floreciente y estable, casi todos preferirían vivir allí. Al igual que en los casos de los emigrantes ecuatorianos originarios de otras provincias, se pueden ver casas nuevas y modernas en el área Saraguro, construidas con dinero ganado en Estados Unidos, para tal finalidad.

Los saraguro en España

La cantidad de miembros del grupo que ha ido a España creció de manera mucho más rápida. En diciembre de 1998, dos de ellos viajaron al sur de España en busca de empleo por recomendación del cura párroco de Saraguro, de nacionalidad española. Encontraron trabajo con los hermanos Jiménez-

nez en su *plasticultura* agrícola intensiva (sistema de agricultura de irrigación por goteo en invernaderos gigantes) y empresa de huertos de naranjo en la vecindad de Vera. La noticia de las plazas disponibles de trabajo en Estados Unidos, con una paga que superaba en 8 ó 10 veces lo que se percibía en Ecuador a cambio del trabajo agrícola, se difundió rápidamente entre la comunidad. Era, en comparación, US\$ 3 la hora de trabajo en Estados Unidos, y US\$ 3 diarios en Ecuador; fue así como empezó el éxodo (Del Campo, 2001a: 6).

España no demandaba la visa para los ecuatorianos hasta el 2004. Los saraguro (y probablemente otros ecuatorianos) requerían “sólo” de un pasaje aéreo de ida y regreso, equipaje en buenas condiciones, y “la bolsa”, es decir, una billetera con US\$ 1.500 – y estar bien acicalados, para pasar como turistas–.

Linda Belote visitó Vera, España, en diciembre de 1999, un año después del primer arribo de los saraguro a la región, y se encontró con integrantes de este grupo étnico por toda el área: en Vera, Cartagena, Cuevas de Almanzora, etc. Entre los nuevos inmigrantes se encontraban algunas mujeres jóvenes, pero la mayoría eran hombres jóvenes de veinte o treinta años; muchos tenían esposas e hijos en Saraguro. Un buen número tenía diplomas de bachillerato; algunos eran graduados de la universidad y profesores de educación bilingüe certificados.

Los primeros varones en llegar tuvieron que cortarse su *jimba*, a pedido (insistencia) de sus empleadores, para distinguirlos de los “roma” (gitanos) locales; sin embargo, los que llegaron más tarde se negaron a hacerlo (Del Campo, 2001b: 6). En el lapso temporal de un año, la *jimba* saragureña realmente adquirió respeto y la gente que la usaba era solicitada por los empleadores, que reconocían sus altos estándares de trabajo y responsabilidad. Una mujer de esta etnia fue abordada por una española de la localidad a la que nunca había conocido, con una oferta para vivir gratuitamente en una casa vacía – para “cuidar de la casa” – porque ella “sabía” que esa mujer lo haría bien.

En 1999, había cerca de 300 saraguro que vivían en la región de Vera y casi a diario, iban llegando más. Los que ya eran residentes no dejaban de ir cada día a la estación de autobús, para esperar al transporte de Madrid, por si hubiese recién llegados. Los llevaban a alojamientos, aún cuando eran totalmente extraños, en tanto fueran saraguro.

Algunos empleadores españoles proporcionaron hospedaje gratuito o a bajo costo, a sus trabajadores inmigrantes. Eran unos socavones adecuados para hogares, amoblados, equipados con electricidad, instalación de tuberías y con agua embotellada. Una vieja casa de hacienda llamada “La Morata” donde vivían varios saraguro, en las afueras de Vera, se convirtió en punto focal de este grupo: los empleadores españoles llegaban allí en busca de nuevos trabajadores; además, La Morata era el lugar de encuentro, los domingos. Tenía una cancha de voleibol y un gran cobertizo que servía como casa para reuniones, salón de baile y centro comunitario, cuando era necesario. La Morata ya no cumple este propósito, sus tierras fueron vendidas para construir allí un campo de golf (Manuel Medina Quizhpe 2005, comunicación personal). En su investigación, Cruz Zúñiga había señalado la necesidad de un sitio similar en el 2003. Medina Q. observa que algunos saraguro han adquirido tierra disponible para que allí puedan continuar los juegos de voleibol e indor. Se evidencia que los saraguro trataban, en lo posible, de reconstruir, en España, la cotidianeidad de sus comunidades de origen. Cuando se reunieron para celebrar la llegada de Linda, invitaron a sus amigos de la vecindad. Los anfitriones asaron conejo, para substituir al cuy, en la chimenea de La Morata, y organizaron una fiesta ecuatoriana, *bien típica*.

Hay muchas diferencias entre España y Saraguro; debido a las estaciones, el clima es mucho más caliente y mucho más frío; todo era nuevo: el sistema de agricultura de irrigación por goteo en invernaderos gigantes (plasticultura); las cosechas, especialmente alcachofas y tomates cultivados en invernaderos, más las arboledas de naranjo y campos de lechuga, en las que se aplicaba una combinación de alta tecnología y trabajo humano. Los saraguro parecieron adaptarse a todo esto con poca dificultad.

La parte más difícil de este proceso de adaptación radicó en la ausencia de los hijos. Los saraguro, hombres y mujeres, todos habían venido a trabajar. Hablaban abierta y acongojadamente sobre la ausencia de sus hijos. Ellos estaban en Saraguro con tías y tíos o abuelos, o en algunos casos, con un/a cuidador/a contratado/a. Bacacela (2003) observa que, en un punto, una pareja estaba cuidando 20 niños en la casa comunitaria en el área de Saraguro. Una pareja saraguro del Oriente tenía 14 nietos bajo su cuidado, la descendencia de cuatro de sus hijos emigrantes. Ésta no era la única dificultad experimentada en las comunidades de origen. El trabajo colectivo de la

minga estaba disminuyendo a consecuencia, principalmente, de la ausencia de adultos jóvenes, quienes siempre habían constituido un importante componente de los grupos de trabajo comunitario.

Tanto en España como en Saraguro, se discutió intensamente sobre el tema del deterioro de la moralidad, pues las personas casadas, cuyos esposos o esposas estaban en Saraguro, se involucraban con otras parejas; o las personas solteras, cuyos padres estaban ausentes, se establecían en situación de cohabitación. En Vera, el cura y las monjas se acercaron a los saraguro, y algunos respondieron y se involucraron activamente en las actividades de la Iglesia, al regresar a casa; pero, en general, la importancia de la institución religiosa ha decaído considerablemente.

Los intentos por establecer en Navidad, la celebración tradicional saraguro con danzantes disfrazados, fracasaron en Vera durante los primeros años en que se hizo el intento. En la Navidad de 2004, fue exitosa una procesión de saraguro que acompañaba al Niño Jesús de Vera a Puerto Lambresas, y se hicieron planes para un evento a gran escala, completo, con música y danzantes disfrazados, para la Navidad de 2005. El Año Nuevo ya se celebra al estilo ecuatoriano. En el 2001, aproximadamente 300 saraguro, un pequeño grupo de otros ecuatorianos, más dos estadounidenses (Jim y Linda Belote) celebraron juntos en La Morata, quemaron los *Años Viejos* a medianoche y leyeron *testamentos*, tal como lo hubieran hecho de permanecer en Saraguro.

La nueva tecnología telefónica fue aceptada rápidamente por los integrantes de este grupo étnico. Muchos de ellos adquirieron celulares y los usan para llamarse entre sí o llamar a Saraguro, donde, hasta hoy, los celulares no funcionan, debido a la falta de una torre en la localidad¹; las comunidades indígenas remotas tampoco tienen servicio de teléfonos por línea terrestre. La oficina central de teléfonos públicos, ubicada en la plaza principal de Saraguro, tiene mucha demanda debido a que quienes han migrado llaman a sus familiares. Además de las llamadas telefónicas, hubo viajes frecuentes a través del Atlántico, cuando los migrantes volvían para hacer los papeleos para legalizar su empleo o para hacer arreglos a fin de que los parientes se reunieran con ellos, o simplemente para visitar a la familia y los amigos. La información parece fluir bastante libremente entre los dos conti-

1 La telefonía móvil llegó a Saraguro en febrero 2005.

mentos. En Estados Unidos, Linda Belote se enteró de la muerte de un buen amigo en Saraguro, cinco horas después de ese acontecimiento, gracias a un correo electrónico enviado por uno de sus coterráneos, desde España.

Para el 2001, los inmigrantes saraguro casi se habían triplicado; en los datos estimados para el área de Vera aparecieron 800 (Mellado, 2001: 7). Los tipos de trabajo a que aspiraban se expandieron más allá de la agricultura, se introdujeron en el campo de los servicios, especialmente el cuidado de niños y ancianos, trabajo en fábricas, y otros entre los que se cuentan el manejo de un invernadero de tomate y el mantenimiento de un campo de golf. Para entonces, habida cuenta de sus zonas de trabajo, los saraguro conformaban un arco que se extendía a lo largo de toda la costa sur y este de España, de Almería a Barcelona, con concentraciones, especialmente, en las áreas de Almería, Murcia y Valencia. Y muchos esposos y esposas e hijos se habían reunido con sus parejas o con sus padres ya establecidos en España.

Si bien no se cuenta con cifras exactas sobre cuántos saraguro hay en España, las “buenas estimaciones” se aproximan a los 1.000. En el 2003, Pilar Cruz Zúñiga de la Universidad Pablo de Olavide (España), realizó un importante estudio sobre la “Migración de ecuatorianos en Vera” que arroja un total de 900 a 1.000 extranjeros (no españoles) que viven en la región de Vera, que corresponden al 17% del total de la población, y representan 40 nacionalidades diferentes. Los saraguro integraban el 22% de los 663 ecuatorianos, de un total estimado de 150 a 300 personas (Cruz Z., 2004).

¿Indica esto una disminución en la inmigración, o simplemente una diáspora desde el área de Vera en todas las direcciones, al aparecer, en busca de mejores oportunidades de empleo?

En su zona de origen, la gente señaló que la migración a España, desde Saraguro, continuó en aumento en esos años, por lo que parece que la segunda explicación puede ser operativa. El aumento de la migración a España terminó abruptamente en el 2004, cuando la Unión Europea impuso el requisito de visa a todos los países europeos desde todos los países latinoamericanos. Para entonces, un buen número de saraguro había legalizado sus documentos de trabajo en España, por lo que muchos de ellos no fueron perjudicados por esta nueva Ley, que ha tenido efectos negativos para quienes tienen como objetivo la migración desde Ecuador. Cruz Zúñiga abordó este tema en su estudio y encontró que sólo el 67.3% de los extranjeros en

Vera estaba legalmente registrado hacia noviembre de 2003. Finalmente, para entonces, sólo un poco más de la mitad de los ecuatorianos (58%) estudiados por ella, continuaban trabajando en la agricultura. Los otros ocupaban puestos de trabajo en los siguientes campos: construcción 19.5%, 11.8% en servicios, 3.2% en la industria, el 12.3% estaba desempleado.

La falta de oportunidades y el subdesarrollo de su país pesan fuertemente en algunos saraguro en España. Han formado una fundación, *Jatari* (levántate) que busca conseguir fondos para mejorar la vida en Saraguro Luis Macas, un líder de esta etnia que ha sido presidente de la CONAIE (1990-1996) y ex ministro de Agricultura del Ecuador, ha realizado dos viajes a España que fortalecieron, entre quienes viven allí, la idea de que las condiciones pueden mejorar en Ecuador. El cantante popular ecuatoriano Byron Caicedo ha dado varios conciertos en España, es un atractivo para los ecuatorianos que provienen de amplias áreas y ellos le agradecen con sus aplausos.

Los saraguro en el futuro

Muchos adultos saraguro que viven en países extranjeros, expresan su ferviente deseo de volver a casa. ¿Volverán? “Sí”, dice la mayoría. Quieren hacerlo, y muchos dicen que lo harán si la economía mejora. ¿Mejorará la economía lo suficiente? ¿Cuánto es suficiente? Todavía no ha mejorado. Parece que se quejan poco sobre las condiciones en las que se encuentran en Europa y Estados Unidos. No es su casa, no es Ecuador, pero pasa. Muchos tienen que pagar deudas onerosas por su viaje migratorio a un destino extranjero, y no pueden concebir un regreso antes de sanearlas y de haber realizado ahorros substanciales; sólo entonces regresarán a casa.

¿Para hacer qué? Y, ¿regresarán los hijos con ellos? No todos, seguramente. Los chicos jóvenes son objeto de molestas bromas en las escuelas españolas, por su *jimba* (Del Campo, 2001b: 6). Esto también ha pasado en una escuela estadounidense. Algunos chicos han elegido cortarse el cabello para encajar con sus pares en España.

Hay un acuerdo general en cuanto a que la educación estadounidense y española que los niños reciben es buena, y algunos padres señalan que les gustaría quedarse en esos países hasta que sus hijos se gradúen del colegio. Éste representa un espacio temporal muy largo en la vida de un niño. Se han

acostumbrado a tener comodidades materiales: agua corriente, caliente y fría en casa, un automóvil, un teléfono celular, y un ingreso familiar decente. ¿Llegará Saraguro en Ecuador a tener este estándar o son compensaciones adecuadas la calidad de vida superior y las relaciones en Saraguro para la falta de estándares materiales a los que se han acostumbrado en España y Estados Unidos? Para los adultos, la vida en Saraguro es, de hecho, suficiente. Los esfuerzos que realizan para recrear la vida comunitaria en el lugar donde estuvieren, son impresionantes y dan testimonio de la importancia que sus valores tradicionales siguen teniendo en sus vidas diarias.

Al trabajar en esta ponencia, tuvimos una sensación de torpeza, nos sentimos como dos forasteros que escriben sobre sus amigos de Saraguro, cuando ellos no sólo son capaces de escribir sobre este tema, sino que lo son mucho más de lo que lo somos nosotros, al presentar su situación al mundo. Los propios saraguro escribirán el resto de esta historia. El 12 de enero enviamos un correo electrónico a Manuel Medina Q., un saraguro que vive actualmente en Valencia, preguntándole sobre la situación en España. Él nos envió la siguiente respuesta, que creemos, es la mejor conclusión que podemos presentar, en esta oportunidad:

Hola estimada Linda:

Qué bueno que estés llegando a Quito, pienso que debemos emprender acciones de investigación conjunta sobre el proceso migratorio de los saraguros, nuestro interés es escribir algunos testimonios para ir haciendo historia, si puedes ayudar en esto. La verdad que en Vera como en otros sectores (puerto Lumbreras, Calasparra en Murcia. Massamagrell, Poble de Farnals, Puzol en Valencia, son los pueblos de mayor asentamiento indígena saraguro, al que se suman los compañeros otavalos. En Vera, hace un par de años, iniciamos un proceso de organización encabezado por Manuel Andrade, por razones de movilidad no ha avanzado mucho, más bien en tono religioso en Navidad, desde hace dos años atrás, se celebran estas fiestas, llevando el niño de Vera a Puerto Lumbreras, allí se hace la fiesta con *marcantaita*, los guiadores, es decir, aplicando la mayoría de nuestras costumbres, lo que nos falta es empezar con los juguetes, se está pensando para el próximo año ya que están con nosotros los maestros Volacho y Ricardo Tene.

Por otro lado, en Valencia, hemos iniciado un proceso organizativo, el 11

de diciembre conformamos la Asociación de Indígenas Ecuatorianos Residentes en Valencia “INTI_NIAN”, que está en trámites para la legalización. Tiene como objetivo mantenernos organizados siguiendo el ejemplo comunitario de nuestros mayores para mejorar nuestras condiciones de vida, brindar apoyo integral a los compañeros que siguen llegando, trabajar en el marco de codesarrollo e implementar el comercio justo. Para los días 25 y 26 de febrero estamos organizando un seminario Internacional sobre Movimientos Migratorios y Codesarrollo; para el mismo, hemos invitado a dos compañeros saraguros (Manuel Medina Macas y Salvador Japón del Ecuarunari estará Humberto Cholango), esperamos que tengamos éxitos, luego una comisión viajará a Ecuador para poner en contacto con las organizaciones a nivel nacional y provincial, esto es para el mes de marzo, al que yo también acompañaré.

Con relación a La Morata, esta casa era de un particular que arrendaba a nuestros compañeros, pero dicen que ha vendido para hacer un campo de Golf, entonces ha pedido que salgan, ahora nadie está allí, casi la mayoría viven en Vera y sus alrededores, es cierto que uno de los entretenimientos es el deporte, por tanto Miguel Vacacela y Flora Ortega han conseguido unos terrenos abandonados y han hecho unas canchas de volley e indoor en donde juegan todos los fines de semana, allí ofrecen exquisitas fritadas para los asistentes. En conclusión, todo esto no es color de rosas tenemos dificultades, sobre legalización de permisos de residencia, la policía persigue mucho por no tener permiso para conducir, hay un asentado racismo en los colegios, en los departamentos no podemos vivir muchas personas, en fin, son molestias por vivir en tierras ajenas. Cualquier inquietud estoy presto hacer.

Un fuerte abrazo, muchos saludos al compañero Lucho y Alicia

Manuel Medina Quizhpe. Valencia

[correo electrónico recibido 12 de enero 2005]

Van a salir adelante, los saraguro y su cultura seguirán. Como son autores de sus vidas propias, también serán autores de los libros sobre sus vidas.

Bibliografía

- Andrade Macas, Manuel de Jesús (2001). "Gracias por acogernos y darnos trabajo". *La Voz de Almería*, 6 de Mayo, p. 26.
- Bacacela, Sisapacari (2003). "La migración en los Saraguros: Aspectos positivos y negativos". *Boletín ICCI-ARY Rímay*, Año 5, No. 48, marzo.
- Belote, James (1998[1984]). *Los Saraguros del Sur del Ecuador*. Serie Pueblos del Ecuador No. 17. Quito, Abya-Yala.
- Belote, Linda Smith (2002[1978]). *Relaciones interétnicas en Saraguro Ecuador 1962 - 1972*. Quito, Abya-Yala.
- _____ y Jim Belote (2000[1984]). "Fuga desde abajo: cambios individuales de identidad étnica en el sur del Ecuador". En: Andrés Guerrero, comp., *Etnicidades*, Serie Antología. Quito, FLACSO-Sede Ecuador / ILDIS, pp. 81-118.
- _____ (1984). "Drain from the Bottom: Individual Ethnic Identity Change in Southern Ecuador". *Social Forces* 63 (1), September, pp. 24-50.
- Belote, Jim, & Linda Belote (1985). "Vertical Circulation in Southern Ecuador". En: R. Mansell Prothero & Murray Chapman, eds., *Circulation In Third World Countries* London, Routledge & Kegan Paul, pp. 160-177.
- Cruz Zúñiga, Pilar (2004). "Migración de ecuatorianos en Vera (España): Sociedad local y migración: ecuatorianos en España, el caso de Vera en Almería". <http://www.jatunkawsay.org/contenido.aspx?tipo=evento&mnuid=5&subid=150>. Accessed 29.12.2004.
- Del Campo, Eduardo (2001a). "De cómo los saraguros llegaron a Vera en busca del capital". *El Mundo*. 12 de agosto. Madrid, p.6.
- _____ (2001b). "¿Cuándo te vas a cortar esa melena?" *El Mundo*. 12 de agosto. Madrid, p.6.
- Macas, Luis, Linda Belote y Jim Belote (2003). "Indigenous Destiny in Indigenous Hands". En: Norman E. Whitten Jr., ed., *Millennial Ecuador: Critical essays on cultural transformations & social dynamics*, Iowa City IA: University of Iowa Press, pp. 216 - 241.
- Mellado, Sergio (2001). "Investigadores de la Olavide idean un proyecto en países en desarrollo para evitar la emigración: este modelo se aplicará en una comunidad indígena de Ecuador y en el municipio almeriense de Vera". *El País*. 19 de junio. Sevilla, p. 7.
- Santana, Roberto (1983a). "El mal negocio del ganado indígena: el ganado

- de los saraguros”. En: *Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad* (Santana). Quito: Centro Andino de Acción Popular, pp. 37-45.
- _____(1983b). “Una sociedad indígena en la disyuntiva: los saraguros”. En: *Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, pp. 107-146.
- Stewart, Norman R., Jim Belote y Linda Belote (1976). “Transhumance in the Central Andes”. *Annals of the Association of American Geographers* 66 (3): 377-397.
- Tual, Anny (1979). ”Apuntes sobre dos migraciones de los saraguros”. *Revista de Antropología* , 6:117-129. Cuenca Ecuador.
- Vacacela, Alicia (2002). “La migración indígena”. *Boletín ICCI-ARY Rimay*, Año 4, No. 41, agosto.